

La familia de Pascual Duarte es publicada en 1942 en Burgos, en un contexto de posguerra, en el que España vive bajo la dictadura del general Franco. Este periodo se caracterizó por el aislamiento internacional, unas durísimas condiciones de vida y la represión política, reflejada, entre otros campos, en la censura. Cela, a pesar de pertenecer al bando franquista, tuvo que autocensurar ciertos aspectos de su obra de diversas formas, inscritas en la estructura de la novela: por un lado, la presencia del narrador-editor, que quita fragmentos por ser "demasiado repugnantes"; por otro lado, el propio Pascual omite cosas que, según él mismo atestigua, le producen "arcadas en el alma". Pero según el profesor Antonio Rey "el sentido de la obra está en la mente del lector, y no en el texto". Estos diferentes puntos de vista, junto a la existencia en la obra de dos cartas de personas cercanas a Pascual durante su vida en la cárcel, dan sensación de verosimilitud y realismo a la novela, además de una mayor complejidad en cuanto a los distintos registros que el autor utiliza para cada personaje.

La novela narra la confesión (en primera persona) de un condenado a muerte, en la que Cela, en su condición de escritor, sorprendentemente, crea un mundo. Esta confesión termina en 1922, cuando Pascual mata a su madre años antes de su ejecución a principios de 1940, por lo que sabemos que no le condenan por dicho asesinato, sino por el del conde de Torremejía, en 1936, cuando salió de la cárcel y durante los quince días de revolución vividos en su pueblo al paso de Franco, que se dirigía a Madrid. A pesar de realizar varios asesinatos (tanto a personas como a animales) entendemos que es éste el único que remueve su conciencia, por la dedicatoria de su autobiografía, en la que dice que "al irlo a rematar, la llamó Pascualillo y sonreía", es decir, había más personas, por lo que para él no es una muerte justa. Esta interpretación es quizás el aspecto que más ha llamado mi atención, ya que demuestra lo que decía Cela: "el censor puede juzgar lo escrito, pero no lo que la mente del lector juzgue o entienda".

El tiempo de la novela constituye una característica original de la misma, en tanto que se publica escasos meses después del final de las acciones narradas, lo que, de nuevo, le da realismo. Por otro lado, hay que destacar la novedad de los finales de capítulos, que dejan mucho por reconstruir e imaginar al lector. Por ejemplo, el primer capítulo comienza con su infancia y termina matando a la perra, pero no sabemos por qué.

Las descripciones (como la del pueblo) presentan un lenguaje propio de un campesino, empleando simbolismos arcaicos y símiles propios del campo, con concreción y sencillez, como la descripción de Almendralejo "como una tortuga baja y gorda, como una culebra enroscada". En cuanto al léxico, me ha sorprendido la utilización de adjetivos y sustantivos con connotaciones afectivas ("limpia",

"blanqueada con primor", "que en nada desmerecía de otras muchas") al describir la cocina y la casa, centro de la familia, cuando esté relatando la destrucción de la misma. Resulta paradójico.

Por último, señalar la influencia de El Lazarillo de Tormes en el ámbito estructural y técnico y en el punto de vista, así como de la novela picaresca, como El Buscón, y los romances. Esto se hace visible en la tendencia a alargar la frase y posponer el verbo, que refleja la tonalidad lamentatoria y resignada de la confesión.